

En el archipiélago de la Especiería

España y Molucas
en los siglos XVI y XVII

JAVIER SERRANO AVILÉS Y JORGE MOJARRO (EDS.)
MARÍA PRADA GONZÁLEZ (COORD. DE ILUSTRACIONES)



V CENTENARIO
1ª VUELTA AL
MUNDO



En el
archipiélago
de la
Especiería

España y Molucas
en los siglos XVI y XVII

DESPERTA FERRO

EDICIONES

En el archipiélago de la Especiería

España y Molucas
en los siglos XVI y XVII

Coordinación del proyecto

Embajada de España en Indonesia, María Prada González
Aula Cervantes de Yakarta, Javier Serrano Avilés



Editores

Javier Serrano Avilés y Jorge Mojarro

Asesoramiento histórico

Antonio C. Campo López

Coordinación de ilustraciones

María Prada González

Cartografía histórica

Thomas Suárez



V CENTENARIO
1ª VUELTA AL
MUNDO



EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LA ESPECIERÍA

España y Molucas en los siglos XVI y XVII

- © de esta edición: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Desperta Ferro Ediciones
- © de los textos: José María Matres Manso, Javier Serrano Avilés, José Eugenio Borao Mateo, Antonio C. Campo López, Marco Ramerini, Jean-Noël Sánchez Pons, Bondan Kanumuyoso, Nurachman Iriyanto, Cayetano Sánchez Fuertes, Thomas Suárez, Jorge Mojarro
- © de las traducciones: Kuku Sanyoto, Jorge Mojarro, María Prada González, Javier Serrano Avilés
- © de la cartografía de los mapas didácticos: Desperta Ferro/Carlos de la Rocha
- © de las imágenes: sus propietarios

Edita: AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Desperta Ferro Ediciones
Cargos institucionales: ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Arancha González Laya; secretaria de Cooperación Internacional, Ángeles Moreno Bau; director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Magdy Esteban Martínez Solimán; director de Relaciones Culturales y Científicas, Guzmán Palacios Fernández

ISBN: 978-84-122212-2-0

D.L.: M-29439-2020

NIPO: 109-20-083-9

Catálogo general de publicaciones oficiales de la Administración General del Estado: [<https://publicacionesoficiales.boe.es>]

Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

Publicación incluida en el Programa Oficial de Actividades del V Centenario primera vuelta al mundo.

Primera edición: diciembre 2020

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro y Alberto Pérez Rubio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2020 Desperta Ferro Ediciones y AECID. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Grupo Jomagar

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

CONTENIDO

Prólogo

El V Centenario de la primera circunnavegación.

La conmemoración de un pasado compartido entre España e Indonesia

José María Matres Manso (embajador de España en Indonesia) VIII

Introducción

Tornaviaje a la Especiería hispana

Javier Serrano Avilés (Aula Cervantes de Yakarta) X

Capítulos

1. Españoles en el sudeste asiático en los siglos XVI y XVII
José Eugenio Borao Mateo (Universidad Nacional de Taiwán) 1
2. Molucas y España en el siglo XVI
Antonio C. Campo López (Investigador independiente) 22
3. Molucas y España en el siglo XVII
Antonio C. Campo López (Investigador independiente) 38
4. Fortificaciones españolas en Ternate y Tidore
Marco Ramerini (Investigador independiente) 68
5. Enclaves españoles en Halmahera y Sulawesi
Antonio C. Campo López (Investigador independiente) 96
6. Los españoles y Macasar en el siglo XVII
Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo) 114
7. Alianzas con reinos vecinos y presencia en islas lejanas
Antonio C. Campo López (Investigador independiente) 132
8. Los españoles y el comercio de las especias en Indonesia
Bondan Kanumuyoso (Universidad de Indonesia) 158
9. De la Ternate preislámica al gobierno de los neerlandeses
Nurachman Iriyanto (Universitas Khairun, Ternate) 174
10. Los franciscanos en las Molucas y Célebes
Cayetano Sánchez Fuertes (Archivo Franciscano Íbero Oriental) 194
11. La misión jesuítica de Molucas en el siglo XVII
Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo) 212

Conclusión

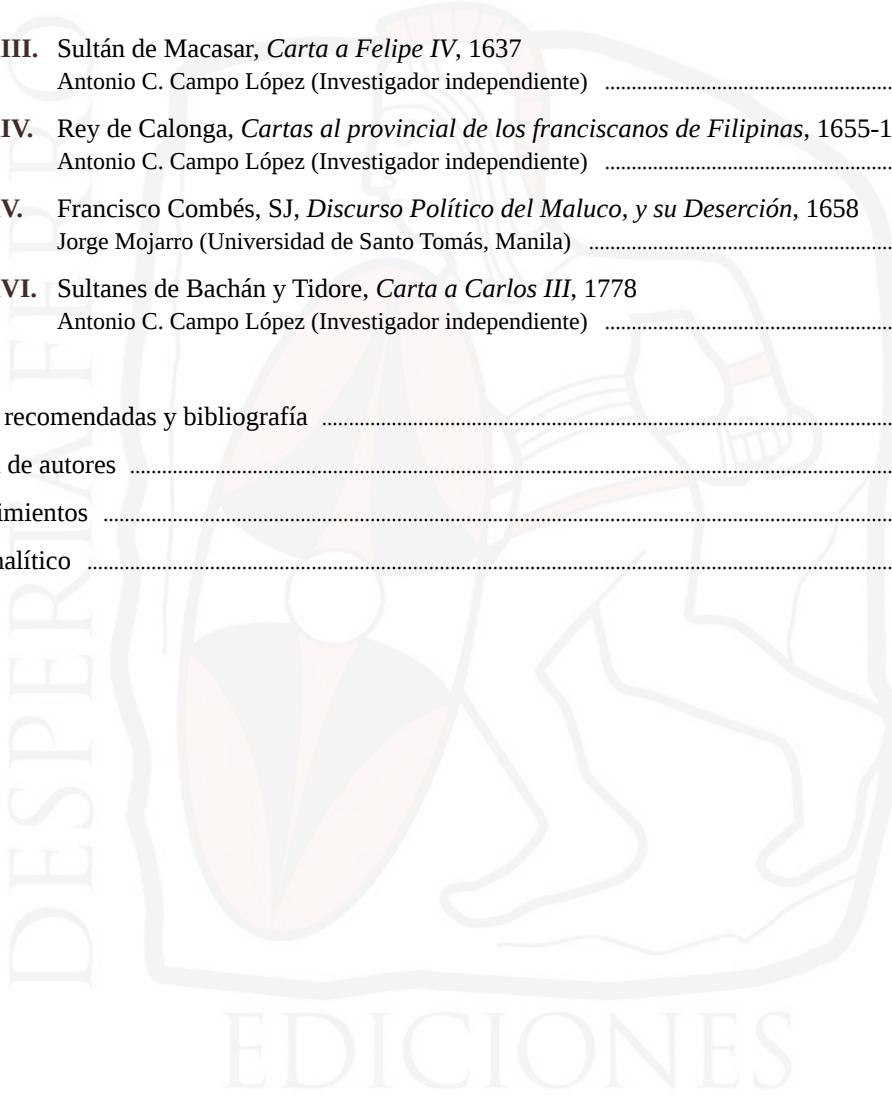
Las islas de las Especies o la gran ilusión española

Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo) 224

Anexos

I.	Cronología de la presencia española en Indonesia, 1521-1677 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	244
II.	Tablas de correspondencias de sultanes y reyes molucos y gobernadores españoles Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	257
III.	Antonio Pigafetta, <i>Relación del primer viaje alrededor del mundo</i> , 1524 Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)	261
IV.	Andrés de Urdaneta, <i>Relación del viaje de la armada del comendador García Jofre de Loaysa a las Islas de la Especiería o Molucas</i> , 1536 Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)	270
V.	Hernán Cortes, <i>Carta al rey de Tidore</i> , 1527 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	277
VI.	Sultán de Gilolo, <i>Carta a Carlos V</i> , 1532 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	282
VII.	Francisco Javier, <i>Carta sobre Halmahera</i> , 1548 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	287
VIII.	Los molucos en el <i>Códice Boxer</i> , 1592 Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)	291
IX.	Rey de Bachán, <i>Carta a Felipe III</i> , 1606 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	294
X.	Sultán de Ternate, <i>Carta a Felipe III</i> , 1608 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	297
XI.	Bartolomé Leonardo de Argensola, <i>Conquista de las Islas Malucas</i> , 1609 Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)	301
XII.	Lucas de Vergara Gaviria, <i>Carta del gobernador de Ternate</i> , 1617, incluida en el <i>Memorial y relación para su magestad...</i> , de Hernando de los Ríos Coronel, 1621 Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)	309

XIII. Sultán de Macasar, <i>Carta a Felipe IV</i> , 1637 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	313
XIV. Rey de Calonga, <i>Cartas al provincial de los franciscanos de Filipinas</i> , 1655-1659 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	316
XV. Francisco Combés, SJ, <i>Discurso Político del Maluco, y su Deserción</i> , 1658 Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)	319
XVI. Sultanes de Bachán y Tidore, <i>Carta a Carlos III</i> , 1778 Antonio C. Campo López (Investigador independiente)	325
Lecturas recomendadas y bibliografía	328
Relación de autores	334
Agradecimientos	338
Índice analítico	340



EL V CENTENARIO DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN. LA CONMEMORACIÓN DE UN PASADO COMPARTIDO ENTRE ESPAÑA E INDONESIA

A lo largo de 2018, España e Indonesia celebraron el sexagésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas. Sin embargo, ya en el siglo XVII, mucho antes de la acreditación de embajadores ante la moderna Indonesia, existió una estrecha relación diplomática entre España y parte de los territorios que hoy la conforman, fundamentalmente las Molucas.

Durante el más de medio siglo (1606-1677) que nuestro país tuvo presencia estable en el archipiélago hubo representantes diplomáticos españoles en Macasar, así como capitanes y alcaldes españoles en Tidore o Ternate. La isla de Tidore, donde Juan Sebastián Elcano recaló en 1521 en el contexto de la expedición de la primera vuelta al mundo, se convirtió en aliada de la Corona de España y estableció una fructífera relación de cooperación que aún hoy permanece muy viva en la memoria de la población de la isla.

Por desgracia, ese mismo recuerdo no ha quedado grabado con la misma nitidez ni en el conjunto de la sociedad española ni de la indonesia, ya que, hasta la fecha, ha existido un desconocimiento prácticamente absoluto de un pasado compartido digno de ser evocado.

La conmemoración del V Centenario de la primera circunnavegación desde 2019 hasta 2022 nos ofrece una excelente ocasión para devolver a las Molucas el protagonismo que sí tuvieron en la gestación de esta empresa, pues no hay que olvidar que la búsqueda de una ruta alternativa que permitiese el acceso a las entonces conocidas como islas de las Especies estuvo en el origen de esta gran gesta.

Por tanto, la puesta en valor de ese pasado se ha identificado como uno de los ejes de la programación cultural de esta Embajada durante el mencionado trienio, con el propósito de aproximar a nuestras sociedades actuales a través de una historia y cultura no tan lejanas como la distancia geográfica que las separa.

Así, una primera aproximación se produjo ya al filo de la Navidad de 2019, cuando, por medio de la escenificación de la obra *Den Kisot*, Don Quijote y Sancho, disfrazados de marionetas javanesas *wayang golek* y hablando en bahasa indonesio, sundanés y ternate, encontraron su tornavieje a las Molucas. Y es que, aprovechando la



Izquierda: Detalle de la costa de Tidore. Grabado del ataque holandés sobre Tidore de 1605. Argensola, B.L. de, 1706: *Histoire de la conquête des isles Moluques*, Ámsterdam, Jacques Desbordes (ed.). Obra original de 1609.

primera traducción completa del *Quijote* al indonesio, publicada por esta Embajada en junio de 2019, el escritor Goenawan Mohamad junto con el músico Endo Suanda adaptaron la obra cervantina a los usos literarios indonesios, eminentemente escénicos, que dio como resultado la mencionada producción.

En 2020, con la publicación de este libro *En el archipiélago de la Especiería. España y Molucas en los siglos XVI y XVII*, ve por fin la luz esa historia de un pasado compartido olvidada por la mayoría, que confío servirá para incrementar el conocimiento mutuo de nuestros países, o, al menos, para despertar la curiosidad y el debate acerca de un capítulo de la historia de España tan desconocido como apasionante.

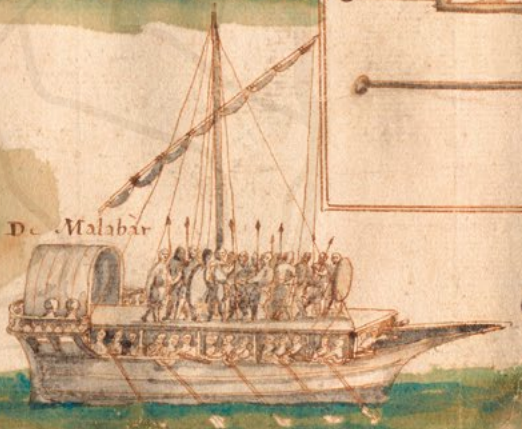
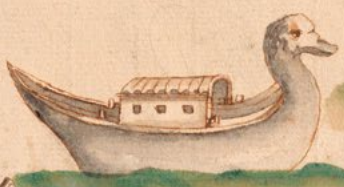
Por último, en 2021, como broche de oro, nuestro mejor embajador, el buque escuela Juan Sebastián Elcano, volverá a surcar las aguas donde ya navegara quien le dio su nombre hace quinientos años para rememorar la escala que ya hizo en 1493, atestiguada por una estela levantada en la playa de Rume en Tidore, al pie de donde estuviera una de las múltiples fortalezas españolas en las Molucas. Fortalezas que hoy no albergan a las guarniciones españolas en las islas de las Especias, sino el recuerdo de una amistad entre nuestros pueblos que sí ha sobrevivido al olvido.

José María Matres Manso
Embajador de España en Indonesia

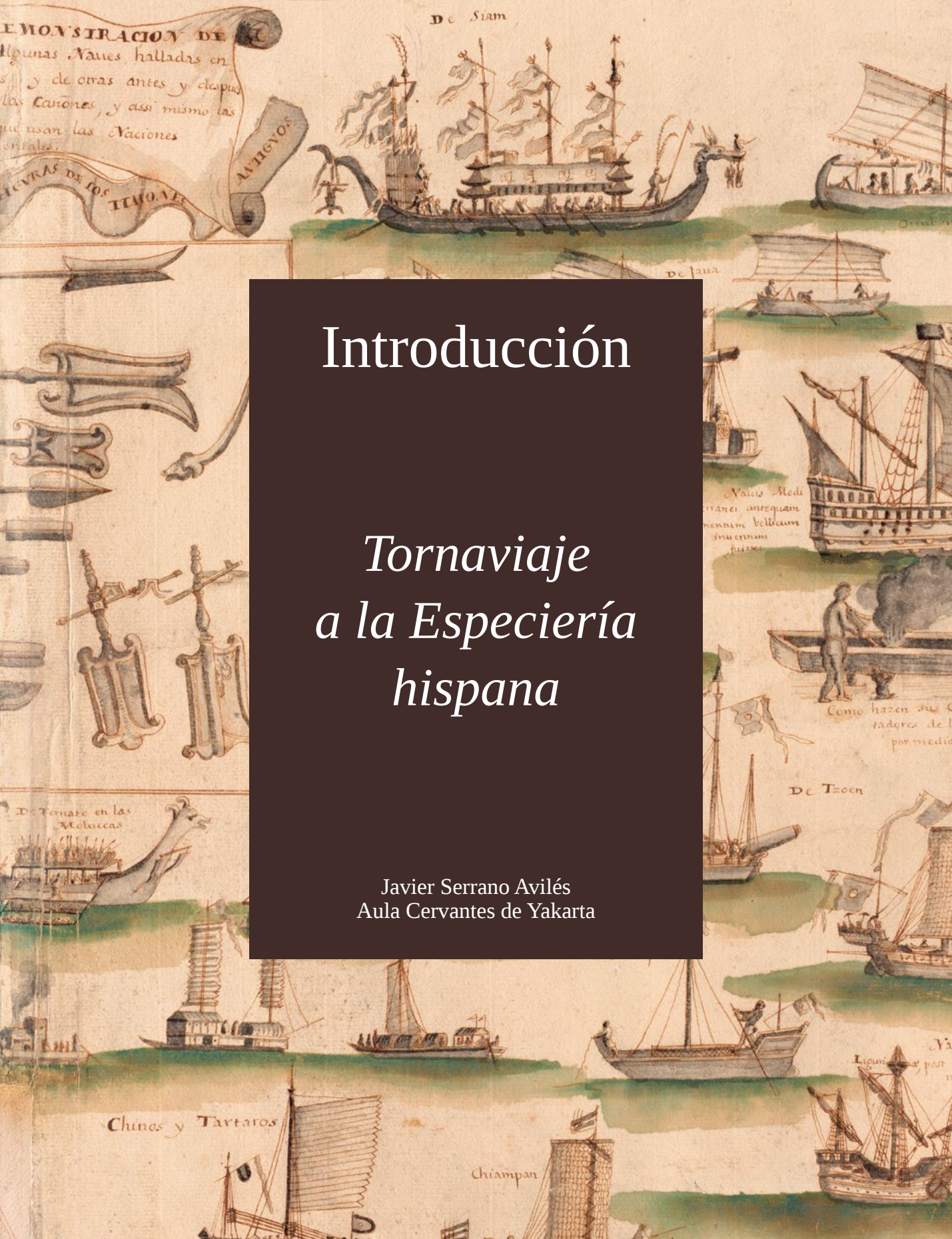
Doble página siguiente: Tipos de embarcaciones usadas en el sudeste asiático en los siglos XVI-XVII, España, Ministerio de Defensa, Archivo del Museo Naval, 0783 Ms. 2463 / lám. 3.

SIGVE LA D
las Figuras de
Pinturas antiguas
de la Inuencion de
Imbarcaciones

DIFERENTES



De China y Sumatra



Introducción

Tornaviaje a la Especiería hispana

Javier Serrano Avilés
Aula Cervantes de Yakarta

Abajo: Vista de Gamalama poco antes de la conquista española (1606) y su línea de costa con arrecifes en la isla de Ternate. Anónimo, 1599: *Gammelamme op het eiland Ternate*, Ámsterdam, Rijksmuseum, RP-P-OB-75.401.

Hubo un tiempo, hacia mediados del siglo XVII, cuando el sultán de Tidore *cachil* Zayde o el primer ministro de Macasar *karaeng* Pattingalloang hablaban español. Políglota, naturalista y coleccionista, la biblioteca de este último incluía clásicos españoles como fray Luis de Granada, además de un telescopio diseñado por Galilei. En esa época se representaban comedias del Siglo de Oro español en las playas de Ternate, a los pies del fuerte español del Rosario (Gamalama, o Kastela), frente a los arrecifes donde había terminado encallando la Trinidad, la nao capitana de Magallanes. Pero no solo España llegaba a las islas de Tidore y Ternate, sino que las Molucas irrumpieron en España a consecuencia de la irreversible globalización que comportó la búsqueda de la Especiería: un siglo antes, en concreto en 1522, tres molucos que acompañaron a Elcano de regreso se paseaban por Sevilla y espesaban todavía más el cosmopolitismo de esta metrópoli donde ya se entrecruzaban europeos con africanos y americanos. Por su parte, las islas de las Especias se convirtieron en un tema popular entre los lectores en el siglo XVI gracias a la *Relazione del Primo Viaggio intorno al Mondo* de Antonio Pigafetta (*vid.* Anexo III), pero, sobre todo, en



el siglo XVII a raíz de la *Conquista de las Islas Malucas* (vid. Anexo XI) uno de los volúmenes historiográficos más originales del Siglo de Oro español, escrito en 1609 por Bartolomé Leonardo de Argensola, elogiado y envidiado por Miguel de Cervantes a partes iguales. Su obra, más allá de modernizar el género, es la primera monografía publicada en español acerca de Indonesia,¹ lo que sancionaba las Molucas como uno de los motivos del imaginario barroco español.

Pero, aún antes que en torno a imágenes o temas literarios, la relación entre Indonesia y España se sustenta en aromas y sabores. Y lo hace de una forma tan profunda e interiorizada que fácilmente pasa desapercibida tanto a españoles como a indonesios. Ya desde la época clásica, junto con la pimienta y la canela, el clavo de Tidore, Maquián o Ternate no solo se atesoraba en las despensas peninsulares para potenciar el gusto de platos y para la conservación de vinos, sino que también se almacenaba en las boticas porque los galenos lo asociaron con el calor y la sequedad, propiedades elementales para el equilibrio en la teoría de los humores, el paradigma médico con el que se concibió la salud hasta la Edad Moderna europea. Y más allá de las dimensiones gastronómica o médica, el clavo adquirió funciones fiscales e incluso religiosas: tributos de diócesis y monasterios se cobraban también en especie, es decir, en clavo, además de en pimienta y en canela, hasta llegar a entremezclarse de este modo la liturgia cristiana con componentes de ascendencia asiática, es decir, oriental y pagana.

Del lado indonesio, la globalización alimentaria que comportó la exportación de productos americanos gracias a las rutas marítimas transpacíficas facilitó la llegada a Indonesia de nuevas especies que pronto arraigaron gracias a la fertilidad volcánica de estas tierras, como el cacao, el maíz, la patata, el tomate o el tabaco. El tipo de cigarro predilecto del país, el *kretek*, consiste en una mezcla de tabaco y clavo y, precisamente por ello, encapsula la fusión entre Insulindia e Hispanoamérica. Sin embargo, ninguno de estos productos puede compararse con la importancia del chile picante: el *cabe*, que es la base del *sambal*, la omnipresente salsa picante de la cocina indonesia. Uno de los símbolos nacionales, sancionado por cualquier indonesio, que se origina gracias a la conexión ibérica entre Insulindia y América. Hoy, Indonesia es uno de los principales países productores de chile picante, junto con China, España, Estados Unidos, México y Turquía. Así pues, aun cuando sea de forma inadvertida, el indonesio que fumando espera a que su pescado marinado en *sambal* se dore en las brasas —a veces también se condimenta con pimentón— y el español que, en su hogar, cuece el estofado con clavo, al reconocer como íntimamente propios estos sabores² no hacen sino validar y reeditar la relación entre Molucas e Indonesia con Iberoamérica.



Arriba: Pimienta india (americana). Matthioli, P., 1569: *Commentari in sex libros Pedacii Dioscoridis Anazarbei*, Ex officina Valgrisiana.

EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LA ESPECIERÍA

Derecha: Clavo, pimienta, nuez moscada y macis. Acosta, C. de, 1578: *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*, Burgos, Martín de Victoria impresor.

2

Planta de la Canela.



30

Clavo.



De

9

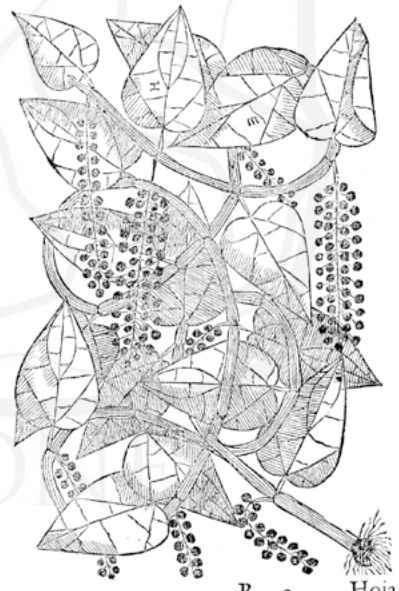
35

De la Nuez Moscada.



C 2 De

Pimienta negra.



B 2 Hoja

Tal fue el tránsito de mexicanos y españoles entre Nueva España y las Molucas, Filipinas o Nueva Guinea, que Oskar Spate rebautizó el Pacífico como el «lago español». Durante estos dos siglos, la presencia española en el archipiélago indonesio, concentrada fundamental –aunque no exclusivamente– en las Molucas y en Célebes (actual Sulawesi), no solo fue habitual, sino que llegó a ser permanente durante la primera mitad del siglo XVII, visible en el rosario de fortificaciones españolas –una veintena–, la mayoría en ruinas, dispersas por Tidore, Ternate, Halmahera o Manado (norte de Sulawesi).

No obstante, la España de ultramar no se terminó asentando sobre las especias molucas sino sobre la plata de los virreinos americanos. En efecto, el continente americano y Filipinas, que configuran los contornos del imperio español, al principio fueron poco más que escalas geográficas que sortear en el viaje hacia poniente. Con el devenir de la historia, lo secundario desplazó a lo primario y, así, las islas de la Especiería que, junto con las rutas hacia Cipango (Japón) y Catay (China), gestaron grandes exploraciones oceánicas, pasaron de figurar en el siglo XVI entre los principales destinos del globo a ir quedando en los márgenes de los imperios ibéricos en la segunda mitad del XVII, para acabar siendo entregadas primero a manos de rivales holandeses* e ingleses y, por último, a un creciente olvido, aunque sin dejar de permanecer latente en una suerte de inconsciente gustativo compartido.

La singularidad de las islas del Maluco radica en su especialización botánica, ya que varias de las especias más codiciadas crecían exclusivamente en estos archipiélagos como especies endémicas.³ El clavo era originario de las cinco islas de las Molucas del Norte (Tidore, Ternate, Maquián, Motir y Bachán), mientras que la nuez moscada y su cáscara, la macis, crecían únicamente en las Molucas del Sur, en las islas Banda. No obstante, la feracidad de estas islas no era indiscriminada, por tanto, las zonas productoras de especias eran, en contrapartida, incapaces de proporcionar alimento a toda la población. De tal modo, tan estratégicas como las propias islas de las Especias serían el puerto de Macasar (sur de Sulawesi), desde donde se suministraba arroz; o la isla vecina de Halmahera, que proporcionaba el indispensable sagú, un

Abajo: Palmera de sagú (*Metroxylon sagu*), base de la dieta en las islas Molucas. Grabado de Tom Lück, Creative Commons Atribución 3.0 Unported.



Bild 212. Sago-Palme.

* N. del E.: A lo largo del volumen se utilizan indistintamente holandés y neerlandés, aun cuando, en sentido estricto, cada uno tiene distinto alcance, puesto que Holanda era solo una de las provincias de los Países Bajos.

tipo de palmera (*Metroxylon sagu*) con cuya fécula se prepara bien una suerte de pan arenoso o bien una sopa gelatinosa (*papeda*). Así pues, la especialización botánica de esta zona del archipiélago⁴ comportaba una red de interdependencias comerciales y políticas entre los distintos sultanatos y regiones sobre la cual se superpuso la presencia extranjera: netamente ibérica al comienzo, pero luego ampliada a varios países europeos abiertos a la mar como Holanda e Inglaterra. Las islas Molucas alcanzaron tal relevancia estratégica que en el Tratado de Breda (1667) los holandeses cedieron a los ingleses la isla de Manhattan a cambio de la pequeña isla de Rum (de 3 kilómetros de ancho por 1 de largo) en Banda. Fundada apenas 43 años antes, Nueva York fue intercambiada junto con Nueva Jersey por una plantación de nuez moscada en las Molucas del Sur.⁵

En Europa, como en Molucas, la correlación de lealtades y enemistades se reproducían en paralelo. De este modo, rivalidades vecinales de reinos como los de Portugal y España, o los de Ternate y Tidore, se vieron amplificadas y replicadas mutuamente durante el siglo XVI con las alianzas tradicionales entre Tidore y España, por un lado, y la de Ternate y Portugal por otro. En todo caso, mientras que Portugal mantuvo presencia tanto en las Molucas del Sur (Ambon) como en las del Norte, España circunscribió su acción a las Molucas del Norte: el eje portugués procedía de manera horizontal, al conectar Ambon con Malaca y Goa, si bien el eje español se ordenaba de forma vertical, desde Luzón vía Manado.

Más allá de la botánica, la geografía también fue un factor destacado en las relaciones de España y el archipiélago moluco. Por sí misma, Indonesia cuenta ya con magnitudes casi continentales: más de 15 000 islas repartidas entre 5000 kilómetros que, en la actualidad, acogen a una población que supera los 270 000 000 habitantes distribuidos entre 300 grupos étnicos que, a su vez, hablan alrededor de 700 lenguas (el segundo país del mundo en diversidad lingüística tras Papúa Nueva Guinea). Los varios miles de islas que conforman las distintas agrupaciones isleñas del Pacífico hacen de la región un dédalo –al decir de Carlos Prieto– de manera que determinar la localización de las Molucas entre incontables archipiélagos e islotes suponía un notable desafío cuyos errores tuvieron como consecuencia la identificación de muchos otros, incluida la exploración de la *Terra Australis* y concretamente de Nueva Guinea, donde, una vez más, las expediciones españolas fueron pioneras (*vid.* Capítulo 7). Con todo, la raíz última de la indeterminación geográfica de las Molucas –desde el punto de vista eurocéntrico– no obedecía a sus muchas islas, sino que provenía de tierra firme, concretamente de la villa castellana de Tordesillas. El tratado homónimo (1494), cuyos debates se prolongaron luego en las Juntas de Badajoz (1524), es un claro exponente de cómo una discusión técnica europea puede condicionar de manera decisiva el curso de la historia en otros tres continentes. Si pilotos, astrónomos y diplomáticos a duras penas lograron establecer el meridiano que deslindaba la esfera portuguesa de la española, primero en 100 leguas y finalmente en unas 370 leguas al oeste de Cabo Verde, la delimitación del antimeridiano que afectaba directamente a la disputa de si las Molucas caían dentro de la órbita española o la portuguesa, se mantuvo inagotable

decenios después, precisamente porque entonces las dimensiones del orbe no podían determinarse con precisión –aunque, según las estipulaciones del Tratado de Tordesillas, hoy sabemos que no solo las Molucas, sino también Filipinas, debieron haber pertenecido a Portugal–.

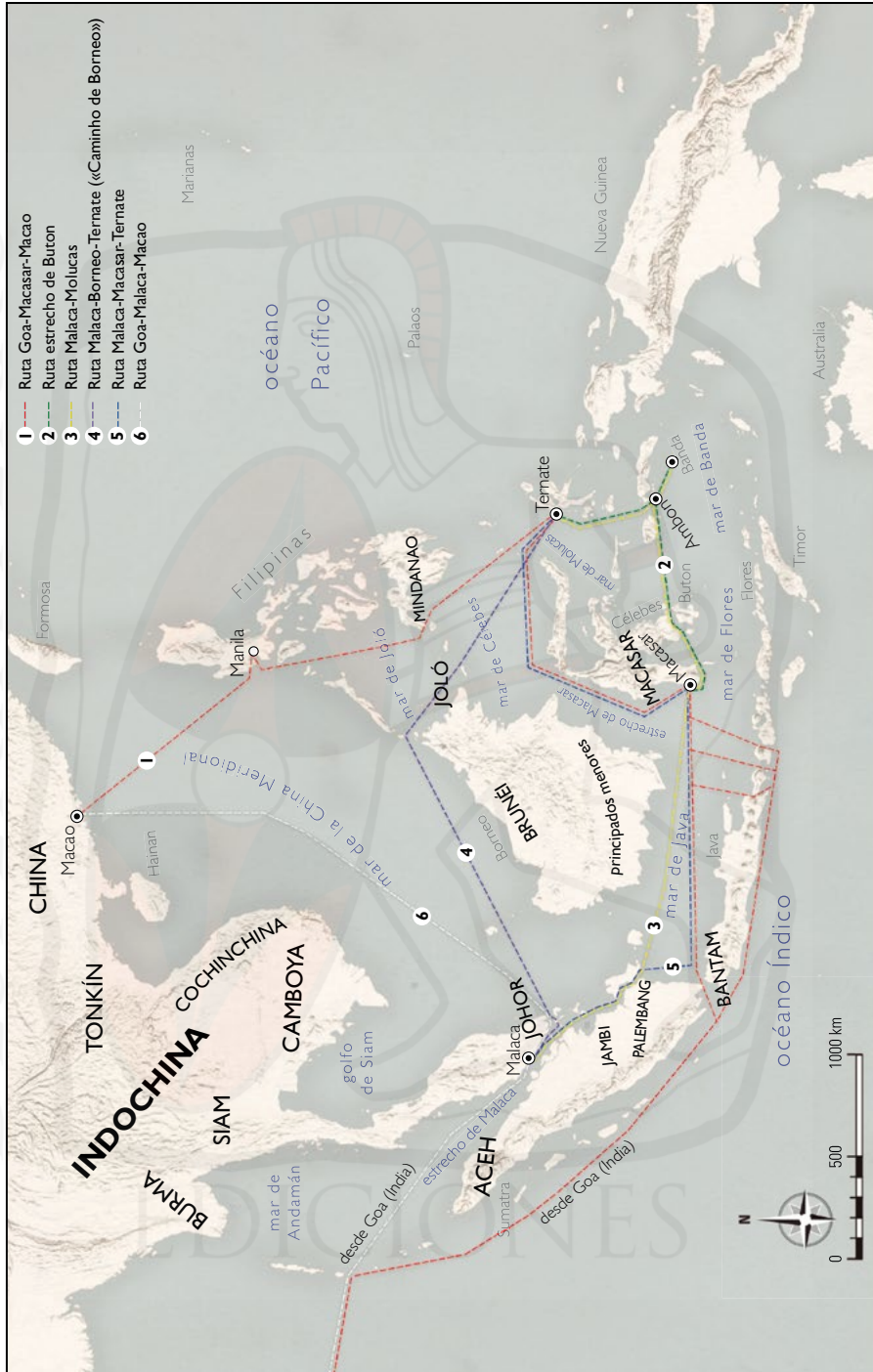
La circunstancia geográfica decisiva que condicionó la fortuna española en las Molucas fue la enorme distancia –no mucho menor a la de Portugal– pero, sobre todo, las rutas que quedaban determinadas por el mismo Tratado de Tordesillas: océanos Atlántico oriental e Índico para Portugal; y Atlántico occidental y Pacífico para España. La suerte que acompañaba a cada uno no podía ser más dispar: el Índico contaba con una tradición marinera milenaria, que incluía flujos regulares establecidos por los monzones y una cadena de puertos bien guarnecida ya desde la costa suajili (Kilwa, Mombasa o Lamu) hasta Malaca y Macasar. Por otra parte, el Pacífico era una inmensidad muchísimo mayor que el Índico, sin una tradición oceánica aprovechable ni cartas de marear y sin apenas opciones de escalas en las que abastecerse de provisiones. El altísimo peaje en vidas y recursos de la ruta por el Pacífico, por las enormes dificultades que imposibilitaban la travesía de regreso en particular, resultó en la desestimación de las Molucas por parte de España con el Tratado de Zaragoza de 1529. No en vano, hasta que no se identificó en 1565 la ruta del tornaviaje, ninguna de las cinco expediciones españolas que lo intentaron logró regresar a México cruzando el Pacífico. Tal y como señala José Eugenio Borao (*vid.* Capítulo 1), la verdadera globalización se consigna no tanto con la llegada española a Molucas, como al asegurarse la ruta estable de regreso entre la Especiería y Nueva España, es decir, con el hallazgo del tornaviaje. Tanto o más que llegar importa poder volver.

En cuanto al impacto del encuentro entre estos dos mundos, el moluco y el español, como detalla Antonio C. Campo López en sus capítulos, la presencia de portugueses y españoles en el archipiélago, con actividades tan variadas como los intercambios comerciales hasta las alianzas y rivalidades políticas o las campañas militares, pasando por la actividad misional, se integró, en última instancia, dentro de los usos y equilibrios locales, hasta el punto de que militares ibéricos incorporaron como propias algunas tradiciones bélicas molucas. En el plano social, las interacciones entre molucos y españoles produjeron nuevas comunidades, como los mardicas, libertos ternates y tidores que por su conversión al cristianismo escapaban a la sujeción del sultán musulmán y quedaban al abrigo de los fuertes ibéricos como sucedía, literalmente, en el fuerte del Rosario, en el que había una pequeña ciudad intra y extramuros. Acompañando a los españoles en 1663 en la salida de Molucas, estos mardicas, a su vez, generaron el enclave moluco de Cavite, en la ciudad filipina de Ternate. Como se detalla en el Capítulo 3, moluco es también el linaje que la hija de Urdaneta dejó en el corazón del País Vasco.

Más allá de la globalización alimentaria y del intercambio económico, social y cultural, la base elemental de la civilización moluca, es decir, el comercio abierto de especias (*vid.* Capítulo 8), así como las instituciones políticas y sociales mo-

EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LA ESPECIERÍA

M.D.1. Principales rutas comerciales de Insulindia (siglos XVI-XVII).



lucas (*vid.* Capítulo 9), se mantuvieron vigentes durante el periodo español del archipiélago. En efecto, si bien la presencia hispánica no siempre fue una convivencia pacífica ni estuvo exenta de crueldades, sí se mantuvo dentro del paradigma comercial, político y militar de la época. Dos de los cuatro sultanatos molucos, Tidore y Gilolo, fueron aliados tradicionales de los españoles. El caso de Gilolo (*vid.* Anexo VI) es particularmente trascendental, puesto que su alianza con España está en el origen de su desaparición (*vid.* Capítulo 2): en 1551, el eje luso-ternate lanzó su represalia contra Gilolo, disolvió el reino y degradó el sultanato, que, en adelante, quedaría como subalterno de Ternate, lo cual supuso una alteración del tradicional equilibrio moluco.

Con el nuevo siglo cambiaron también los rivales: portugueses en el XVI, holandeses en el XVII. Desde luego, ese equilibrio moluco –tema central del clásico estudio de Andaya– se vio profundamente alterado cuando la VOC [Vereenigde Oostindische Compagnie (Compañía Unida de las Indias Orientales)] irrumpió en la Especiería. Con ella, el espectro de las relaciones se redujo de forma drástica a lo comercial y además llegó a imponer un modelo desconocido entre las talasocracias comerciales del sudeste asiático: el monopolio, no ya del comercio –Portugal y España también lo ambicionaron–, sino de la misma producción de especias, que tan solo pudo prosperar tras la expulsión de portugueses y españoles del archipiélago y que logró controlar las zonas de cultivo, al financiar el desarraigo del resto de claveras que no cayeran bajo dominio holandés. Todavía un siglo después de la salida en 1663, para escapar a los desmanes de la VOC, los sultanes de las Molucas solicitaron en dos ocasiones a Manila el retorno de los españoles al archipiélago (*vid.* Anexo XVI).

UN (BREVE) INTERMEDIO: LA NOMENCLATURA

Hasta el momento, hemos usado más o menos indistintamente, Indonesia e Insulindia para referirnos a este archipiélago de archipiélagos; junto con Nusantara, las tres opciones para designar esta región varían en extensión, uso histórico, pero, sobre todo, en las connotaciones que incorporan. Insulindia se asocia al componente malayo tanto de lengua franca como de sustrato cultural que impregna las islas asentadas sobre la plataforma de Sonda. Se trata de un término con fuerte abolengo histórico que sitúa el centro de gravedad política hacia el oeste (península de Malaca y Sumatra). Frente a él, Nusantara es un término javanés antiguo (siglo XIV) que busca disputar la hegemonía malaya y fijar un nuevo centro geopolítico que se configura en torno a la isla de Java, con lo que queda ya teñido de coloraciones nacionalistas. Indonesia es, de la terna, el que menor recorrido histórico contiene; precisamente esa es su virtud, la de recoger la nueva realidad política que se generó tras la independencia. Así, el universo moluco figura en el extremo contrapuesto del poder en Insulindia, sin tampoco dejar de encontrarse en la periferia de Nusantara.

EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LA ESPECIERÍA

Los líderes molucos o de la región inmediata reciben el título de rey o sultán: todos los sultanes son reyes, pero no todos los reyes son sultanes porque algunos de ellos, como en Bachán, abjuraron del islam al convertirse al cristianismo; otros, como en Siao fueron siempre cristianos. De este modo, los tidores o ternates serán siempre sultanes, a diferencia de Bachán. En todo caso, las nociones de rey y Molucas (Jazirah al-Mamluk) están íntimamente amalgamadas, puesto que no otro es el significado de la raíz árabe *mlk*.

En los capítulos que siguen, los nombres propios figuran según se usaban en los siglos XVI y XVII, como Célebes, y, cuando es posible, se combinan con su equivalente actual, Sulawesi. A esta variación temporal se le añade la lingüística: en los documentos originales se mezclan términos de lenguas diversas que van desde el buguis de Macasar al ternate. A su vez, estas lenguas indonesias están condicionadas por el malayo, la lengua franca, cuya grafía y fonética inciden en diverso grado en ellas: en malayo, la consonante *ce* suena como *che* [tʃ]. Por tanto, la isla y el sultanato de *Bacan*, que en muchas ocasiones anteriores ha sido transcrita como Baquián, debe castellanizarse como Bachán. No hay que olvidar que ni en el siglo XVI ni en el XVII ninguna de estas lenguas –tampoco el español– estaba estandarizada, por lo que la variación se originaba no solo del cruce entre lenguas, sino dentro de las propias lenguas, con términos muy inestables. Marco Ramerini (*vid.* Capítulo 4) proporciona abundantes ejemplos a propósito de las denominaciones de fortificaciones. A esta indeterminación temporal y lingüística se suma la geográfica, que ya hemos apuntado: en no pocas ocasiones las menciones en los documentos resultan poco claras porque las localizaciones que sirven de referencia o bien han desaparecido, o bien se ha dejado de emplear esos términos. Una vez más, no es difícil desorientarse en la Especiería –válido para navegantes, como también para los propios historiadores–.

A lo largo del volumen se usan términos locales contemporáneos, como Gamalama, y se acompañan de su equivalente actual cuando es conveniente (Kastela). También se prefiere la denominación española de enclaves y localizaciones; por ejemplo, el principal fuerte español en Tidore se refiere como Santiago de los Caballeros, aunque, ocasionalmente, se añade la denominación local: Tahula. En todo caso, los mapas que acompañan a los textos son la mejor guía en este laberinto de nombres e islas.

ESTRUCTURA DEL VOLUMEN

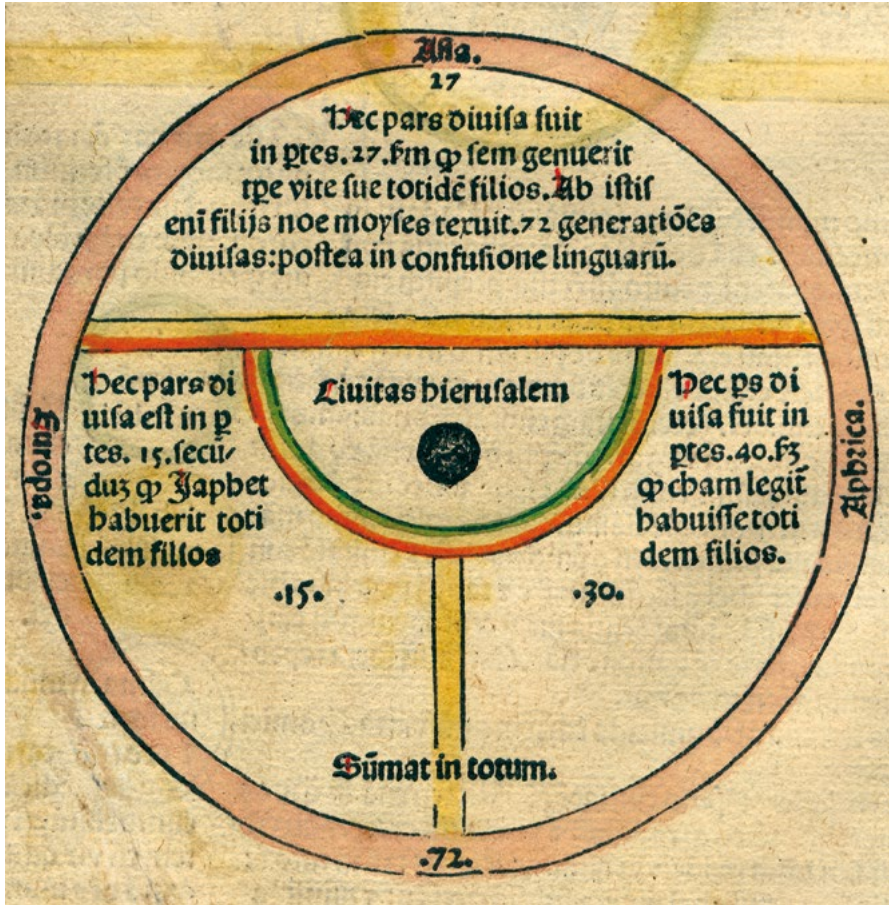
La común historia de España, las Molucas y del resto de Insulindia durante estos dos siglos ha permanecido dispersa y oculta, en circulación entre un escaso puñado de investigadores⁶ que, tanto del lado indonesio como del español, han ido recomponiendo y rescatando diversos aspectos. No es difícil rastrear artículos académicos que indagaran en la función de un enclave, un aspecto (militar, comercial, político o misional), unos años determinados o personalidades destacadas. Al margen del circuito especializado

ción de *Spain and The Molucas. Galleons Around the World*, un volumen divulgativo acerca de la expedición de Magallanes-Elcano y sus cruciales consecuencias para el archipiélago moluco.

Alineados en la tradición de la divulgación de la presencia española en las Molucas, iniciada por Argensola, y con el objetivo de reavivar el rico contenido que conmemoramos, el presente volumen pretende facilitar al público hispanohablante una historia accesible del pasado compartido de indonesios y españoles durante los dos siglos que marcaron la Edad Moderna. En consonancia con esta pretensión divulgativa, los capítulos se presentan despojados en cuanto es posible del aparato crítico habitual y las referencias bibliográficas se han reunido al final de la obra como una sección única de lecturas recomendadas y de bibliografía general. También se han reducido al mínimo indispensable las notas al final de cada capítulo. Por último, junto con Argensola, este volumen se ha concebido teniendo en cuenta modelos divulgativos como el de Prieto acerca del Pacífico español, el de Fernández-Armesto en cuanto a la exploración o el de Crowley en torno al imperio portugués.

La intención con la que se organiza este volumen, encomendado a especialistas, aunque escrito para un público culto no necesariamente familiarizado con este tema, se traslada a sus cuatro componentes fundamentales: narrativa de los hechos, interpretación de su sentido, selección de fuentes primarias e ilustraciones –con especial atención a la cartografía histórica–. La parte central la ocupa la exposición de los principales episodios de las relaciones españolas con el universo moluco y su área de influencia. A la amplitud geográfica se superpone la temática: aun cuando las dimensiones políticas, comerciales y militares conforman el hilo conductor de la obra, se complementan con otros aspectos, como el de la vida social e institucional moluca o la cuestión misional. Para dilatar aún más el alcance e incorporar diversas perspectivas y matices se incluyen diferentes voces: a los cuatro historiadores españoles les acompañan un investigador italiano, un francés, otro estadounidense y, por primera vez dando cuenta del hecho español en las Molucas, dos historiadores indonesios, lo que genera una polifonía de voces idónea para dar cuenta de la profusa variedad del par de siglos hispano-molucos. Habida cuenta de la diversidad interna indonesia, no es de extrañar que la perspectiva de un historiador javanés y la de otro de Ternate puedan llegar a diferir tanto como pudieran hacerlo la lusa de la española. En consecuencia, esta diversidad de puntos de vista, también dentro del ámbito indonesio, es deliberada. Igual de intencional es la variedad en la selección de fuentes primarias: intercaladas entre las españolas se incluyen muestras de cartas de cada uno de los cuatro sultanatos molucos (Tidore, Ternate, Gilolo y Bachán) lo que permite, al menos, dejar una mínima constancia de sus voces.

Con este signo plural, el volumen comienza con la contextualización de la presencia española en el marco del sudeste asiático, escrita por José Eugenio Borao (Capítulo 1). Antonio C. Campo López desarrolla lo esencial del tema hispano-moluco y reserva un capítulo para cada siglo: XVI (Capítulo 2) y XVII (Capítulo 3). Marco Ramerini (Capítulo 4) describe las fortificaciones españolas en Tidore y Ternate; que se completa con la que Antonio C. Campo López ofrece (Capítulo 5) de enclaves españoles en otras islas,



M.H.1. Werner Rolewink, *mappamundi*, del *Fasciculus temporum*, Venecia, 1480 (1484). El simple esquema geográfico orientado hacia el este, formado por una «T» dentro de un círculo, fue una representación popular del mundo en Europa desde la Edad Media hasta los albores del Renacimiento. La línea vertical es el mar Mediterráneo con las columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar) debajo, entrada hacia los desconocidos mares occidentales. Asia es la zona superior, con África a la derecha y Europa a la izquierda. Cada continente lleva el nombre bíblico de su progenitor tras el diluvio: Sem, Cam y Jafet. En esta representación del monje cartujo Werner Rolewink, se ha separado a Palestina de la confluencia de los tres continentes, lo que refleja la importancia primordial en el subconsciente colectivo europeo. Mirando hacia el este, en la parte superior, el espectador europeo habría imaginado las representaciones medievales tradicionalmente asociadas con Asia, que incluyen *Aurea Chersonesus*, la Península Dorada (Malaya), y Crise y Argiria, islas de oro y plata, regiones en las que se creía que se encontraba Ofir, desde donde los barcos del rey Salomón trajeron oro y riquezas para su lujoso templo, e incluso el paraíso bíblico. Este concepto tripartito del mundo formó el esqueleto de los más elaborados *mappae-mundi* medievales que situaban varios reinos, reales o imaginarios, en una localización aproximada.

como Halmahera, o regiones cercanas, como el norte de Sulawesi. Último gran puerto en la ruta de acceso a las Molucas, Macasar desempeñó un papel muy destacado en el flujo de las especias; en este influyente sultanato (Capítulo 6) se centra Jean-Noël Sánchez. Desbordando la Especiería española, Antonio C. Campo López (Capítulo 7) documenta la presencia de españoles en otras islas como Banda, Flores o Java. Cuestión medular al tema moluco, la producción y comercialización de las especias (Capítulo 8) corre a cargo de Bondan Kanumuyoso. Por su parte, Nurachman Iriyanto (Capítulo 9) condensa lo indispensable de sultanatos, instituciones políticas y sociedad molucas, con Ternate como referencia. El capítulo asignado a misiones franciscanas (Capítulo 10) está escrito por Cayetano Sánchez, OFM,* mientras que Jean-Noël Sánchez (Capítulo 11) se ocupa de los misioneros jesuitas.

* N. del E.: Ordo Fratrum Minorum, Orden de Frailes Menores, la más numerosa de la Primera Orden de San Francisco.

La cartografía adquiere tal importancia en esta obra que, en ocasiones, llega a disputar el protagonismo a los textos. Sin mapas, la narrativa resultaría casi ininteligible en no pocos casos. Es más, bien podría pasar por ficcional, como apuntaba Gabriel García Márquez a propósito de la de Pigafetta. El especialista en cartografía histórica del sudeste asiático y el Pacífico, Thomas Suárez, ofrece una amplia selección anotada de grabados, portulanos y mapas históricos (M.H.) que, además de su preciosismo y delicadeza, atesoran información tan crucial como los errores en el cálculo de distancias o los puertos conocidos, combinados con los peligros de la ruta. Pero, sobre todo, nos trasladan los contornos imaginados del mundo de la Especiería. Estos 43 grabados y mapas se disponen cronológicamente: su progresión histórica es autónoma con respecto a la de los capítulos, lo que sugiere dos lecturas del volumen, la textual y la cartográfica. A ellos se añade una serie de mapas didácticos (M.D.), cuyas orientaciones complementan tanto el contenido de los capítulos como el de la cartografía histórica.

Tan importante como ofrecer una narrativa de sucesos y aspectos de estos dos siglos de España y la Especiería es ofrecer interpretaciones, cuya disponibilidad es aún más escasa que la de los hechos. ¿Por qué el clavo nunca terminó de ser buen negocio para España? Parece que la misma unión ibérica que favoreció el asentamiento español en Molucas en el siglo XVII es la que previno la sostenibilidad del comercio de especias, ya que este quedó asignado a Portugal, precisamente para salvaguardar la coexistencia de los dos reinos con Felipe II, por lo que clavo, nuez moscada y macis fluían hacia la península ibérica, pero no por el levante novohispano, sino por la ruta de poniente portuguesa, vía Goa. Por su parte, Andaya prefiere explicar la inviabilidad de la presencia española como si fueran matrioskas: Molucas era la colonia de una colonia (Filipinas) de una colonia (Nueva España). A pesar de las distancias concatenadas, Antonio C. Campo López y Marco Rame-rini, en sus capítulos, dejan entrever que, lejos de provisionalidades, la administración española en Ternate y Tidore, con sus gobernadores, presidios y socorros, estaba tan sólidamente cimentada como las mismas fortificaciones. Curiosamente, se emplea de forma simultánea (principios del siglo XVII) una combinación similar a la que encontramos en Molucas de presidio (algunos de los cuales derivan en fuertes) y misión jesuita en otros territorios de frontera, como sucede con el noroeste novohispano (actual estado mexicano de Sonora). En relación con estas misiones, cabe también preguntarse por el impacto religioso y sus consecuencias. Por ejemplo, las misiones jesuíticas en Halmahera⁷ cesaron de forma abrupta a pesar de proyectarse al principio como caso de éxito en toda la Especiería. ¿Cedieron ante el avance de los predicadores musulmanes que, como los jesuitas, apenas comenzaban a enseñar en las regiones peor conectadas del archipiélago? ¿O bien su cierre tiene más que ver con cuestiones administrativas ibéricas? Españoles o no, los jesuitas en Molucas dependían de sus superiores lusos en Goa y Coímbra (*vid.* Capítulo 11), por lo que vuelven a colisionar estructuras administrativas portuguesas y españolas –algo que Tordesillas nunca pudo dirimir–. De cualquier



Izquierda: Soldado moluco. *Códice Boxer o de Manila*, ca. 1590, Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Indiana.

modo, la actividad misional arraigó mucho más en Manado que en las Molucas y, a consecuencia de aquella labor y de la vecindad filipina, el norte de Célebes es hoy una de las regiones indonesias más estrechamente vinculadas al cristianismo. En esta línea, el capítulo de Jean-Noël Sánchez (*vid.* Conclusión), que cierra el volumen, ofrece reflexiones interpretativas que orientan la comprensión de estos dos siglos de relaciones hispano-molucas.

La accesibilidad de las fuentes primarias de estos dos siglos es muy desigual. En algunos casos como Pigafetta y Argensola (Anexos III y XI) están disponibles en librerías y bibliotecas, mientras que para otros hay que recurrir a fondos de archivos. Por tradición, las sucesivas llegadas españolas, narradas por Pigafetta o Urdaneta (Anexo IV) han atraído el foco de atención hacia el siglo XVI. El hecho de que el modelo narrativo español recurrente acerca de lo moluco –y del Pacífico en general– se estructure a partir de las sucesivas expediciones oceánicas explica, en parte, la escasa atención asignada a los asentamientos; de suerte que misiones, fuertes y presidios encuentran poco y mal acomodo en un tipo de escritura que narra a base de rutas y flotas. Amoldada al ritmo marítimo y viajero del siglo XVI, la historiografía española de las Molucas sigue todavía pendiente de conceder cabida a los asentamientos isleños que marcaron el siglo siguiente: si la nao es el icono hispano-moluco del siglo XVI, el fuerte lo es del XVII. La presencia española en Molucas tan solo fue estable en la primera mitad del siglo XVII y resulta paradójico que este sea el periodo peor estudiado y difundido del par de centurias que nos ocupan –cuanta más historia hay, menos historiografía parece encontrarse–. Para atenuar esta desigualdad, el apéndice documental incluye muestras menos conocidas del siglo XVII. Otra desigualdad notable es el predominio de voces españolas, inevitable toda vez que apenas se encuentran fuentes documentales molucas. Con todo, ya se ha apuntado que se incluyen seis cartas de sultanes molucos, así como de reinos vecinos como Macasar o Calonga. El flujo de correspondencia era recíproco, como muestra la misiva de agradecimiento de Hernán Cortés al rey de Tidore, toda una sanción de la alianza tidore-española. Otras cartas, como la de Francisco Javier acerca de Halmahera aportan una descripción temprana de la geografía, biología y etnología de la isla, además de asociarla a abundantes consolaciones espirituales, lo que le lleva a rebautizarla como «isla de esperar en Dios». La sección epistolar de los anexos está a cargo de Antonio C. Campo López, historiador principal de la obra, mientras que Jorge Mojarro, por su parte, coeditor de este volumen, extracta de otras fuentes españolas aquellas secciones más relevantes concernientes a las Molucas. Los anexos se ordenan de forma cronológica.

Comienzan estos con una cronología de la presencia española en Indonesia 1521-1677 ordenada por Antonio C. Campo López (Anexo I), quien también facilita las tablas de gobernadores ibéricos y sultanes y reyes molucos en el siglo XVII (Anexo II). El apartado documental comienza con una selección de Pigafetta (Anexo III), seguido de la *Relación del viaje de la armada del comendador García de Loaysa a las Islas de la Especiería o Molucas* de Urdaneta (Anexo IV) y la carta

de agradecimiento de Hernán Cortés al rey de Tidore (Anexo V) por el apoyo que había dado a los españoles que quedaron en Molucas; todas ellas son testimonios de los primeros contactos hispano-molucos. Las siguientes dos nos dan noticia de Halmahera: la primera, una carta del sultán de Gilolo al rey Carlos V (Anexo VI), da muestras de la alianza entre Gilolo y España, complementaria a la de España con Tidore; en la segunda (Anexo VII), Francisco Javier condensa sus tres meses en la mayor de las islas Molucas. El *Códice Boxer* (Anexo VIII) es, como apunta su editor, una suerte de enciclopedia española del sudeste asiático, que incluye una de las escasas ilustraciones de molucos procedentes de fuentes españolas que nos han llegado. Las misivas de los sultanes de Bachán (Anexo IX) y Ternate (Anexo X) se contextualizan en el marco de la conquista de las Molucas, narrada por Argensola (Anexo XI). De los desafíos administrativos, económicos y militares del asentamiento español en Molucas da buena cuenta la carta del gobernador de Ternate, Lucas de Vergara Gaviria (Anexo XII). La relevancia de la relación con Macasar queda documentada en la correspondiente carta del rey de Macasar (Anexo XIII). De las alianzas españolas en el norte de Sulawesi dan fe las dos misivas del rey de Calonga al provincial de los franciscanos (Anexo XIV). A su vez, la amplia disputa acerca de si mantener la presencia o abandonar la Especiería queda ejemplificada por el *Discurso Político del Maluco* (Anexo XV) de Francisco Combés, SJ.* Ya en el siglo XVIII, la carta de los dos sultanes de Tidore y Bachán (Anexo XVI), que solicitan el regreso español a las Molucas un siglo después de su evacuación en 1663, sirve de cierre del apéndice documental. En cierto modo, este volumen quiere contribuir a la restitución de las Molucas en el universo hispanohablante: este tornaviaje histórico de España a la Especiería pretende ser una réplica tardía a la invitación a regresar por parte los sultanes molucos –demasiado tiempo pendiente–.

NOTAS

- 1 Argensola, B. L. de, 1609. Aunque centrado en las Molucas, el volumen de Argensola incluye descripciones de Borneo, Java o Sumatra, así como de Camboya, China, Filipinas, Tailandia o Singapur, por lo que, en realidad, el alcance de su divulgación incluye gran parte del sudeste asiático. Cabe notar que, puesto que nunca viajó a Asia, el acceso de Argensola es indirecto, a través de las cartas y las relaciones que se envían desde Manila, combinadas con fuentes portuguesas, como António Galvão, capitán portugués de Ternate (1536-1539) que escribió la primera historia de las islas, o Gabriel Rebelo, que también estuvo en Ternate y que redactó la suya en 1566-1569. A diferencia de la de Pigafetta, la escritura de Argensola proyecta no la experiencia vivida, sino la adquirida por vía libresca, de ahí sus frecuentes paralelismos entre el mundo asiático y la latinidad mediterránea que es su sustrato.
- 2 Llama la atención que la gastronomía cotidiana moluca no empleara el clavo o la nuez moscada, según refiere Amal (2016). En Ternate y Tidore, estas especias tenían usos fundamentalmente medicinales o religiosos, aunque también se incorporaron a recetas

* N. del E.: Societatis Iesu, la Compañía de Jesús.

- más elaboradas vinculadas a ocasiones festivas. Lo confirma el mismo Wallace, quien, en el capítulo acerca de las islas Banda, explica que ni el clavo ni la nuez moscada son usadas como especias por los propios nativos de las Molucas. Con todo, en su capítulo acerca de Bachán explica que los zorros voladores se preparan con abundantes especias para neutralizar su intenso aroma.
- 3 Las Molucas se ubican en la Wallacea, uno de los considerados 25 puntos calientes de biodiversidad mundial y prácticamente rodeado de otros dos (islas de la Sonda y Filipinas). Su singularidad viene dada por su particular historia geológica. La Wallacea está separada del resto de Indonesia por la corriente oceánica de mayor caudal del mundo, que conecta el Pacífico con el Índico. Las islas, además, se originan no a partir de Asia, sino de la placa tectónica australiana, más concretamente de las costas de Nueva Guinea. Su fuerte relieve, marcado gradiente climático entre islas y el aislamiento que la insularidad y las corrientes implican para la dispersión de semillas resultan en multitud de nichos ecológicos distintos. Es poco sorprendente, por tanto, que las Molucas presenten en escasa superficie (74 505 km²) 1559 especies florísticas, con altos índices de endemidad, sobre todo en las Molucas del Norte, comparables a los del norte de Célebes y mayores que los de Nueva Guinea. Dado que los paisajes vegetalmente tan diversos acostumbran a ser poco productivos para la agricultura, es lógico que sus habitantes se especializasen en el cultivo de variedades con propiedades excepcionales y, por tanto, poca producción pero de gran valor comercial.
- 4 Al margen del tema del comercio de especias, Célebes y Molucas, y particularmente Halmahera y Ternate, tienen una relevancia singular para el desarrollo de la teoría de la evolución por selección natural en el siglo XIX. Simultáneamente a Charles Darwin, el naturalista Alfred Russel Wallace expuso su propia concepción de la teoría en *El archipiélago malayo* (1869) –sintomáticamente, en los capítulos dedicados a Molucas, Wallace no menciona la presencia española, sino que pasa de la portuguesa directamente a la holandesa–. La correspondencia entre Wallace y Darwin resultó fundamental para la formulación de la teoría de la selección natural de este último: la desaparecida *Carta desde Ternate* que Wallace envió a Darwin en 1858, y que incluía el también desaparecido *Ensayo de Ternate*, en el que Wallace esboza en unas 4200 palabras su teoría de la selección natural, resultó en la publicación conjunta de Darwin y Wallace *On the Tendency of Varieties to Depart Indefinitely From the Original Type* (1858). Es precisamente durante su primera visita a Halmahera en marzo de 1858, al comparar la fisonomía de los nativos de Halmahera (alfuros) con la de origen malayo en Ternate, cuando Wallace visualiza por primera vez la separación entre la zona indo-malaya y la austro-malaya, origen de la línea de Wallace: «Here then I had discovered the exact boundary line between the Malay and Papuan races, and at a spot where no other writer had expected it. I was very much pleased at this determination, as it gave me a clue to one of the most difficult problems in Ethnology, and enabled me in many other places to separate the two races, and to unravel their intermixtures». Así pues, dos líneas imaginarias, el antemeridiano de Tordesillas y la de Wallace, sirven para demarcar en buena parte la fortuna política y natural de la historia de las Molucas.
- 5 Los territorios incluidos en el Tratado de Breda no se limitan a Rum, Manhattan y Nueva Jersey, puesto que afectaron también a Delaware, Pensilvania y Surinam. No obstante, la disputa en torno a la isla de Rum fue decisiva para que los holandeses pudieran mantener su monopolio de nuez moscada en las Molucas, y es, de hecho, la única posesión asiática que figura en el tratado.
- 6 Entre los académicos indonesios que se han ocupado de la historia española en las Molucas destaca el moluco Adnan Amal, cuya historia del comercio de especias es canónica en Indonesia. Junto con Amal, figuran historiadores indonesios de la Especiería como Adrian B. Lopian, Richard Leirissa y Paramita Abdurachman, todos ellos ya fallecidos. En su estela, además de Nurachman Iriyanto y Bondan Kanumuyoso, incluidos en este volumen, cabe mencionar a otros especialistas en las Molucas y el comercio de las especias como Sri Margana, Didik Pradjoko, Susanto Zuhdi, Wuri Handoko, Laila Abdul Jalil, Karim Abdul Aziz Amirulloh, M. Nur Ihsan Azis o Syahrudin Mansyur. De la vertiente española y occidental, partiendo

Introducción

de las aportaciones tempranas de Carlos Prieto y Carlos Martínez Shaw u Oskar Spate, y más allá de los historiadores que contribuyen a este volumen, así como de la reciente aportación de Leopoldo Stampa Piñeiro, cabe mencionar a los investigadores Florentino Rodao, María Belén Bañas Llanos y Mercedes Maroto Camino. Los trabajos del portugués Manuel Lobato acerca de la presencia ibérica en las Molucas merecen una mención especial. En cualquier caso, la obra de referencia acerca de Molucas sigue siendo la de Andaya.

- 7 Más que un cariz individual y espiritual, la adopción de nuevas religiones en el archipiélago ha tenido en no pocas ocasiones un origen más bien comunitario y político: a lo largo del primer milenio, y enmarcada en la temprana indianización que pervive como étimo dentro de las nociones de Insulindia e Indonesia, las oscilaciones entre hinduismo y budismo –y sus sincretismos– sirvieron para legitimar los desplazamientos hacia nuevos centros de poder como Srivijaya en Sumatra o Mayapajit en Java y luego Bali. Ya en el segundo milenio, islam y cristianismo en las Molucas reproducen esa dinámica: el islam llega bajo el influjo de la red marítima malaya, por lo que la adopción del cristianismo por parte de la población nativa en la zona norte de Halmahera tiene un importante componente de resistencia política ante la dominación malaya. Algo parecido puede aplicarse con respecto al cristianismo en Manado y Siao, como polarización frente a rivales musulmanes como Ternate y Tidore, pero también Macasar.



DESPERTA FERRO



Libro completo [aquí](#)

EDICIONES

El nombre Molucas sigue sonando tan evocador en el siglo XXI como sonaba en el XVI, preñado de exotismo y aventura, de especias y de océano. Ese pequeño archipiélago, las denominadas islas de la Especiería, fue el destino original y anhelado al que se dirigieron las primeras grandes expediciones transoceánicas y, sin embargo, una de las paradojas más extraordinarias de los estudios acerca de la Monarquía Hispánica es que los avatares de su exploración y la presencia española –que se prolongó durante casi seis décadas– no habían sido objeto de una monografía.

Las Molucas no solo constituyeron uno de los confines del Imperio, sino que fueron un escenario clave dentro del intrincado juego de intereses comerciales y rivalidad militar que enfrentó a las pujantes potencias europeas en ese orbe por vez primera globalizado. Con este volumen, al que han contribuido los principales expertos del tema, y que se ha dotado de un apabullante aparato gráfico, se pretende arrojar luz sobre uno de los episodios más fascinantes, pero peor conocidos, de la presencia española en el sudeste asiático, desde la primera circunnavegación del planeta hasta el abandono definitivo de los últimos fuertes de las Molucas en la segunda mitad del siglo XVII. Marineros y cosmógrafos, piratas y misioneros, sultanes y mercaderes reunidos en un libro que huele a clavo y nuez moscada: naveguemos en este barco de papel hasta las islas de la Especiería.



ISBN: 978-84-122212-2-0



9 788412 221220
P.V.P.: 37,95 €